

volucionarios sociales. No, el cristianismo es una revolución espiritual cuyos modelos fueron el pacífico San Francisco de Asís haciendo una regla sin mandatos coactivos para sus religiosos; o el concienzudo Santo Tomás Moro que prefiere la soledad por seguir sus serenas convicciones antes que el éxito familiar y político; o el vital Juan XXIII que con la máxima sencillez revolucionaría el letargo burocrático y anquilosado del catolicismo.

Las partes más interesantes son la primera, sobre Dios y la creación, y la última, acerca de una antropología cristiana con arreglo a un análisis moderno y al día de los datos del Evangelio y de la historia del cristianismo.

El único problema de este libro es que mejoraría grandemente si se resumiera su contenido. Por ejemplo, evitando una transcripción literal de muchas citas bíblicas reiterativas de su punto de vista, porque bastaría dar la referencia numérica del capítulo y versículo sin traer el texto completo. Y lo mismo se diría de algunas repeticiones y extensión excesiva dada a la documentación histórica textual (bastaría también la cita nada más). De este modo, aligerando el libro, se haría mucho más contundente y legible.

Sin embargo, el texto en conjunto es muy interesante por su orientación, ya que sabe aliar lo tradicional con lo moderno, pues lo mismo se inspira en lo valioso del racionalismo tradicional cristiano que en autores que fueron tachados de modernistas, como Blondel y Laberthonnière. ■ E. MIRET MAGDALENA.

Una parábola sobre marginados

El motivo constructor de esta novela de Droguett (1) hay que aceptarlo sin paliativos, sin melindres ni repudios de la lógica: Bobi es un niño con patas de perro. Y, así, Bobi habrá de librar dos batallas: una, propia; circundante la otra. La propia: la pugna entre su mitad-niño y su mitad-perro, la definición de su identidad. La circundante es casi obvia y viene dada por su condi-

ción de ser anómalo-monstruoso. Me refiero al rechazo, a la proscripción a que es sometido por quienes le rodean. Bobi será siempre un desencadenador de reacciones de defensa, de exclusión y de segregación. Es un marginado. Ese carácter de "distinto" que exhibe como emblema el niño-perro hace que, de alguna manera, sus peripecias y andanzas en un mundo normal y cotidiano apenas adquieran trascendencia. Lo que importa — y a ello apunta Carlos Droguett — es que él mismo se ha convertido en un símbolo, en una alegoría. La historia de Bobi-patas-de-perro es — en definitiva — una parábola.

Bobi viene a ilustrarnos la realidad de un mundo que teme el desmoronamiento de sus defensas ante un hecho que estremece lo cotidiano, lo normal y lo establecido. Este niño-perro es un absurdo, pero un absurdo peligroso: "Lo terrible es ser distinto, lo peligroso es ser distinto". Y para él serán entonces la sospecha y la hostilidad, los malos tratos y la burla — "es que eres distinto y eso es lo que ellos no te perdonan; tienen miedo, miedo de perder su propia seguridad"; está abocado al acoso y a la inmolación. Ante el caso de Bobi es inmediata — y es obligada la alusión — la asociación con el Gregorio Samsa de Kafka. Sólo que el personaje kafkiano se debatía en la angustia de no poder comunicarse, y el de Droguett viene a ser un chivo expiatorio acorralado por aquellos seres que quieren eliminar lo que presienten diferente.

Pero Bobi tiene un compañero. Es un hombre que lo recoge y lo cuida. Que lo ama y hace suyas las heridas y las vejaciones. También es un ser marginal, alguien que no tiene plaza en el ordenamiento social. El mismo nos lo dice: "Soy como tú, ambos somos distintos, sólo que en ti es evidente". Y ambos no están solos. Con ellos viene — en ellos las concreta y personifica Carlos Droguett — un coro de voces. Unas voces "mesuradas, cansadas, dignamente cansadas y encallecidas, avanzando en olas, en tímidas, potentes, suaves y prometedoras olas, venían desde muy lejos, desde 1939, desde la guerra civil española, desde la campaña presidencial del año 20, desde las primeras matanzas de obreros en Iquique, en Valparaíso, en Lonquimay...". Sí, son incontables los maldecidos.



Carlos Droguett.

La escritura elegida para cartarnos esta parábola sobre marginados insiste en esa atmósfera acuciante a que son sometidos Bobi y su compañero. Droguett alterna los monólogos del hombre y del niño-perro, suprime los puntos y aparte, y abundan los fragmentos sin puntuación. Escritura atropellada, a borbotones, que nos asalta a veces asfixiante y reiteradora. Con ella se nos pregunta si — en última instancia — no seremos todos unos marginados deambulando en un mundo obtuso y alienante. ■ SABAS MARTIN.

La caca nostra

"El Mediterráneo, el mar de la cultura, está amenazado de muerte. Si las autoridades y gente responsable no se preocupan de remediar la actual situación, el *Mare Nostrum* perecerá. A juzgar por los actuales índices de contaminación, nuestro mar tal vez no tiene más de cincuenta años de vida. Poco a poco se irá convirtiendo en una ciénaga putrefacta y maloliente, en la que no quedará espacio para la vida. Porque también el mar puede morir. Y si la vida comenzó en el mar, también puede morir en el mar".

La anterior reflexión procede de quien se puede asegurar, en todos los sentidos, que es un conocedor del mar en profundidad: el comandante Cousteau. Los mares y océanos están sufriendo una creciente contaminación, que los está convirtiendo en auténticas cloacas. Tan sólo una de las catástrofes ocasionadas por el accidente de un petrolero, originó en 1965 la muerte de medio millón de aves, y ha sido después

cuando han surgido las catástrofes de mayores dimensiones, como la del "Torre Canyon" o el "Amocco-Cádiz" que empujaron ese ecocidio. En Gran Bretaña mueren anualmente unas 250.000 aves marítimas como consecuencia de la contaminación de los hidrocarburos, y las algas prácticamente han desaparecido al Sur de Inglaterra. El Gran Sol se ha convertido en un gran estercolero. El Báltico en sus 9.200 km. de costas, los peces están en vías de extinción, percibiéndose una notable carencia de oxígeno. Las costas japonesas llegan a extremos indescribibles de contaminación. Incluso hasta en el vasto Pacífico se perciben signos de retroceso de la vida, sin que se cuenten los peligros derivados de accidentes como el acaecido en abril de 1970 cuando del satélite "Apolo 13" se desprendió una de sus partes con 12 kg. de plutonio radiactivo, que cayeron en sus aguas, lo que constituye un peligro durante veinticuatro mil años, capaz de aniquilar a una población como tres veces la actual de la Tierra. Se han encontrado peces abisales con mercurio en sus agallas. Con todo esto, no resulta raro que al año nazcan 60.000 niños leucémicos.

El Mediterráneo se nos muere (1). Ese mar que Ramón Lludio calificó como "una gran sonrisa" está siguiendo el camino del Báltico y, tal como señala Cousteau, quizá sólo le quede medio siglo de vida. Al día son vertidas 300 toneladas de materias nocivas; 90 por 100 de las aguas residuales de 150 ciudades llegan al mar sin depurar; un solo accidente ha hecho que en el Adriático se viertan 250 toneladas de plomo tetraxido, un veneno mortal; el 30 por 100 de la vida marina ha desaparecido y casi no existen vestigios de corales vivos. Para poner fin a esta situación, Barcelona fue la sede en 1975 de una reunión intergubernamental que sentó las bases de un Plan Azul de salvación del Mediterráneo, que de momento no parece que se haya iniciado, pues no estaba desahogado un semanario humorístico cuando el verano pasado decía que "¡Si te mandan a la mierda, veto a la playa!". ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

(1) Marius Lloget: "¡El Mediterráneo se nos muere!". S. O. S. de Cousteau, Editorial Bruguera. Barcelona, mayo 1979. 187 págs.

(1) Carlos Droguett: *Patas de perro*. Seix Barral/Biblioteca Breve. Barcelona, 1979.